



# El Soldado Español

AÑO I

Redón y Admon Rgte Infª Galicia 19-JACA.

Nº 33

## A LOS PIES DE NUESTRA PATRONA

Desplegamos la bandera de nuestra Patria, hicimos caer su seda de arriba a abajo hasta descansar en la mesa de la santa inmolación y sobre tan excelso fondo destacaba la imagen de nuestra Patrona, la Virgen Inmaculada. Llegamos ante Ella y postrados a sus pies, mientras asistíamos al Santo Sacrificio, veíamos a España tan ligada a la Virgen y contemplábamos a María tan unida a nuestra Patria que parecía bordada en sus colores como bandera que rememoraba toda nuestra historia y todas nuestras glorias. Como una evocación recordaba su altar el Pilar de Zaragoza y la Virgen de Don Pelayo animando nuestra reconquista. Parecía la medalla sobre arzón del caballo del Cid del sexto de los Alfonsos y del Rey Santo en sus rutas respectivas a Valencia, a Toledo y a Andalucía; el escudo de la espada de los primeros Alfonsos de Aragón y del Rey Conquistador. Era como el estandarte de las Navas y del Salado ondeando en los aires de la Unidad Nacional y que sobre los rezos del Ave María recuérda a Granada. Como sobre las espumas del Oceano recuerda al nuevo Mundo y nos hace memoria de Lepanto. Era de nuevo la Virgen de nuestra Independencia. Creíamos ver elevarse en torno de su altar las Universidades que juraron defenderla, las ciudades que pusieron en sus manos las llaves de sus murallas, los reinos que la entronizaron, los artistas que la ensalzaron, los sabios que la enaltecieron y a España entera volviéndola a proclamar su Patrona, dando todo su vigor al Decreto de Carlos III que la declara como tal.

Y en esta gran epopeya la veíamos como la Virgen de Africa abriendo los mares, como la del Alcazar de Toledo, como la de España en Aragón, Andalucía, Extremadura, Asturias y Vascongadas.

Llegado el momento sublime de la elevación, las notas del Himno Nacional tras la Sagrada Forma llegaron a los pies de la Virgen, rindieron armas nuestros soldados y mientras nos parecía verla tomar en sus brazos el Sacrificio de España, mirábamos el cielo abierto para nuestros mártires y que de allí bajaba la prenda segura de una proxima y definitiva victoria y de una paz inmediata, por intercesión de María Inmaculada.

A.A.

Capellán.



## CRONICA GUERRERA EN ESTAMPA DE CUARTEL

### LA JURA DE LA BANDERA

(Trabajo premiado con el primer premio para "crónica de guerra" de nuestro CERTAMEN LITERARIO) Por

JAIME GARCIA ROYO.

////.Y aquella mañana apareció el Cuartel mas soberbio que nunca; sus torreones daban una extraordinaria sensación de severidad que hasta entonces jamás habíamos observado. Centenares de ventanas colocadas en simétrica posición y diseminadas por los viejos paredones del antiguo Convento, aparecieron engalanadas con los colores simbólicos de la España Reconquistada.

El cielo vistió de purísimo azul. Es el día dedicado a la Capitanía Generala de los ejércitos de España.

Dentro del grandioso edificio, capaz de alojar en su interior a cinco mil hombres, reina una paz poco característica en él, empapada de silencio. Y en la explanada, en la enorme explanada de arena, adyacente al Cuartel, aparecieron formados en abigarrado pelotón -inmenso cuadrilátero humano- todos los soldados que poco después serían destinados a los frentes de guerra. La Señora de los ejércitos, tierras y mares, iba a presidir bajo sitio de honor el solemne acto, llevando como prendida a sus pies una banderita de fino raso rojo y gualda, colocada sobre hermoso mástil de plata. Y al frente de la formación los valientes Jefes y Oficiales de la tropa, que mas tarde sabrán conducir y sacar triunfantes a sus hombrecillos de los rigores del combate. A los lados y como extraordinaria nota, llenas de emoción las madres de los soldados que llegaron a despedir a sus hijos, y las más, a colocarles sobre el pecho la medalla tradicional de la Sagrada Patrona de Aragón; bandas de música para amenizar el ritmico desfile de cuatrocientas bayonetas, banderas victoriosas, etc. etc.

Hubo celebración del Santo Sacrificio; los cuatrocientos hombres rindieron sus armas a la Suprema Majestad, y la Divina Persona se posesionó de aquellos cuatrocientos pechos. ¡Con que fervor recibieron al Dios tres veces Santo! ¡Cuántas súplicas subirían al Xielo mezcladas con los acordes de los Himnos!

Terminó la Misa. Y tras un pequeño intervalo es tomada la sagrada enseña de la Patria, en manos de la primera autoridad. Con gran séquito de honor, el Jefe comienza la

fórmula; y a todos los vientos, resuena su vibrante palabra llena de heroísmo que crispa los nervios y acobarda el corazón; e inmediatamente se oye en todos los ámbitos del espacio el eco unánime de cuatrocientos hombres que se juramentan morir por defender tan sagrado símbolo: SI, JURAMOS.... Y al acento heroico de estas palabras parece conmoverse la estructura pétrea de los viejos muros del Convento...

Ya han hecho su entrada oficial en las filas del Glorioso Ejército; ya de ese pelotón serán no pocos los elegidos para pasar en tropel hacia la inmortalidad. Los Jefes no lo ocultaron. La verdad actual, la verdad trágica, por todos conocida, que nadie ignora: "muchos morireis" ¡juraís hacerlo antes que ver pisoteada ésta enseña? JURAMOS....

Entonces, la inmensa cantidad de público allí reunido, tributó a los nuevos soldados una delirante ovación y vivas entusiastas, a la par que la Banda de Música dejaba sonar la valiente marcha militar de los Voluntarios.

Y los soldaditos de España se preparaban para cumplir los preceptos legales. El momento revestía caracteres de intensa emoción. Entre los acordes de la marcha, la legión de nuevos guerreros, acercábanse a besar el paño rojo y gualda, pasando bajo él. Y era de ver aquellas madres como se agolpaban a las primeras filas de la tribuna, junto a la cual pasarían sus hijos. Todas ellas con los ojos bañados en lágrimas, y no pocas entre fuertes sollozos, bendecían a los seres queridos, aquellos que con la Cruz sobre el corazón y el fusil sobre el hombro besaban el sagrado emblema...

¿Y ellos? Estos que forman parate ya del Ejército invencible, ¿os dirían mejor que yo las emociones del momento. Nadie la besó una vez, todos repetían los besos, tres cuatro....hasta diez sucesivos. Y así la interminable fila de doscientos, trescientos....como movidos por impulso matemático, terminados que eran de estampar sus besos, acercaban el pañuelo a sus ojos, mientras que la otra mano colocaba sobre el hombro el fusil. Y el



público no cesaba en sus vítores y aclamaciones, hacia los que habían jurado darle todo por Dios y por la Patria; ni las madres disminuían sus sollozos y lágrimas de alegría al verlos pasar llorando -hombres niños- con el cuerpo erguido, muy erguido, y el paso marcial. Ellos las miraban; cómo no? y parecían decir:

Al jurarla la besé

fué mi beso una oración

¡Madre mía! El que te daría

con mi corazón....

y fué en Zaragoza, día de la Hispanidad, y en el Segundo Año Triunfal de la Era Novísima....

Jaime Garcia Royo  
Hospital Convalecientes  
JACA.

#### A UNA BELLA JACETANA

Hace tiempo que te miro  
con fuego y grande pasión;  
tu no te has apercebido  
no se si es que no has querido  
o no tienes corazón.

Yo por tí, loco me encuentro  
nadie me puede aliviar  
solo el amor de tu pecho  
el que tanto mal me ha hecho  
es el que me ha de curar.

PISPO

#### VELANDO NOCHES

Aquellas noches, velaban a la tenue claridad de los luceros, arma al brazo, inquietud en los ojos y entusiasmo en el corazón, los primeros españoles que después de tantos años de extranjerismos suicidas imprimían en sus pechos juveniles la esencia de España con el signo del yugo y las flechas. Los boinas rojas, dispuestos a esparcer su solera sembrado de ababoles los campos de España esperaban su hora en Navarra. Bajo la media luna oriental a las puertas del Africa misteriosa, se conmovían las siluetas silenciosas de los vigías marroquies ante ellos se extendían campos salpicados de tumbas de santones y ciudades erizadas de minaretes y almenas simbolos de una raza guerrera y creyente.

En la calma cargada de presagios de aquellas noches larguísimas, los guerreros de todos los tiempos preparaban sus armas y su corazón para

la guerra.

Cuando las inciertas luces del Véspero, después de sumir en melancolía a la ciudad, desaparecían... cuando el gris azulenco del anochecer ibase ensombreciendo lentamente hasta ennegrecerse, los habitantes de la ciudad corrían a sus casas con el semblante medroso, como las bestezuelas indefensas de la selva virgen se refugiaban en sus madrigueras por temor al brillo siniestro de los ojos felinos. Las ligeras brisas de la tarde se paraban y la Naturaleza queda expetante.

Sentado en un balcón de un sexto piso, aquella noche fumaba, para distraer el insomnio; aquellos pitillos que sabían mas amargos que los otros del día; y bebía a sorbos, el coñac fuerte de la atmósfera cargada de angustia. El silencio era intenso, pero se adivinaba en sus profundidades, el cauteloso bullir de las palabras deslizadas en los oídos de miles y miles de seres. Se notaba tal tensión que parecía como el globo de goma que inflado hasta el límite de su resistencia va a estallar, y uno imaginaba oír de un momento a otro un estampido horrísono.

Aquel silencio, oprimía con los garfios de la incertidumbre nuestras gargantas y se deseaba oír pronto la explosión. Sentado en aquel balcón, velaba las inquietudes, echando volutas de humo al aire, y mirando luego sus extraños dibujos con el deseo de adivinar en ellos como un brujo (con el vapor de su puchero) el futuro de aquella España gobernada (?) por unos hombres de almas sombrías, de corazones rencorosos y de perturbadas mentalidades aguzadas en el sentido del Mal. Y las volutas no decían nada.

Luego, mirando los astros veía con la imaginación, a los guerreros de todos los tiempos reencarnados en aquellos impasibles vigías árabes, en los jóvenes que pistola en mano recorrían los campos de batalla con el signo ancestral bordado en su camisa azul, y en los miles de ababoles de la Tradición que en los montes y valles de la bravía Navarra esperaban que el clarín de guerra diera la señal. Entonces se disipaban los temores; el sueño ponía pesadez en los párpados, y al tiempo que uno se dirigía a la cama aún pensaba:...

PUEDES DORMIR TRANQUILO. LOS GUERREROS DE TODOS LOS TIEMPOS PREPARAN SUS ARMAS Y A ESOS AUN NO LOS HA VENCIDO NADIE.

=Santos=



## SI YO JUERA JOVEN

Los tres se "jueron", los tres  
Que orgulloso estoy de ellos  
Marchad-les dije- hijos míos  
que, aunque ya viejo, aun puedo  
valeme solito; y antes  
que "cuidame" a mí, es primero  
defender a nuestra España...  
Marchad hijos; id ligeros.  
Si vierais mi sangre "maña"  
como esta hirviendo en mi pecho.  
Que a gusto que os seguiría  
¡si no "juera" ya tan viejo!  
... ..  
... ..  
¡Si yo "juera" joven!...  
Si mis piernas tuvieran la "juerza"  
de mis años mozos,  
si mis canas no pesaran tanto....  
como iría a buscar a esos rojos,  
a esas fieras, que mas que hombres  
"paicen"  
"mesmamente" igual que los lobos  
si yo "juera" joven....  
si pudiera "golver" a ser mozo...

Jesus Saludes.

## CARTA DE UN COMBATIENTE

Jaca 11 Septiembre 1937

Queridos tíos y primos: Me  
alegraré que al recibo de éstas le-  
tricas, se alcuentren sin novedá,  
como yo hasta la presente a D.G.

Tia, voy a escomenzar dicién-  
dole que estoy muy contento con la  
Reginica, que es mi buena madrina,  
y no se por que me paicé, que nos  
himos de entender.

Ella ya se va pusiendo tierni-  
ca...y lo que yo le digo pues...  
ailante.

que cuando dos corazones  
se unen a un mismo querer  
no hace falta mas razones  
(ese es mi corto entender)

A mis padres tambien se lo  
hi dicho y no les paice mala pre-  
posición; y que si es gusto de os-  
tedes, y del mio sobre tó, que ha-  
ga de mi capa un sayo y lo que sal-  
ga "pa yo".

Güeno tia Ciruelica  
dé expresiones de mi parte  
a Choncha la del Antón  
y que no les dé la fiebre  
ni les entre el sarampión

.....  
V ISADO POR LA CENSURA.

es cuantico les desea  
este mañico de pega  
con todo su corazón.

PISPO

## S O M B R A S

A la pálida luz de Pebea  
en la noche, callada y oscura  
queda duerme bajo una sepultura  
en un triste cementerio de aldea.

.....  
En silencio sumergíase la losa,  
rodeada de sauces llorones,  
y la luna, apartaba celosa  
de las nubes los negros carbones.

En la noche silente y helada,  
gélido erial parece el camposanto  
y el viento, murmura una balada  
que estremece de frío y espanto.

Como el negro espectro de tu losa,  
tengo yo el alma sumergida en ti-  
niebias

y tristezas  
desde que te alejaste presurca  
y abandonaste de éste mundo las mi-  
serias  
y asperezas.

Felix Lizano Rios.

## VISITA IMPORTUNA

Un individuo va a hacer una visi-  
ta y le abre la puerta un niño, hi-  
jo del matrimonio a quien va a vi-  
sitar.

-¿Están tus papás?

-Si señor.

-¿Tales que estoy aquí.

-¿Quien les digo que está? ¿el se-  
ñor que frie los espárragos?

-¿Cómo?

-Si, porque siempre que viene us-  
ted dice papá que se vaya a freir  
espárragos.

## SONETO (Lizano)

En las lides penosas de la vida,  
nunca inclines tu frente a la guadaña  
por ser fragil, arrastran a la caña  
el viento y la tormenta embravecida  
Nadie oirá tu queja dolorida  
aunque el mundo te ofenda con su saña  
que el mundo hiere pero no restaña  
cuando fiero y cruel, abre una herida.  
Y si buscas, la paz y la virtud  
en el bravio escollo de dolores  
que el mundo arrastra en espantoso  
en lugar de virtud, hallarás rencores  
y por paz hallarás un ataúd  
y un frío sudario de mustias flores.